

defina la canción catalana».

Me interesa ahora seguir, con Ribalta, la problemática de un cantante que empezó, hace ocho o nueve años, a decir sus cosas y hoy aún ha de refugiarse en lugares universitarios y centros parroquiales para hacer oír su voz, no sujeta a cotizaciones de «hit parades» ni a manipulaciones folklórico-propagandistas. Por supuesto, la calidad no tiene nada que ver con eso, porque, sin ir más lejos, el año pasado ha estado casi todo el tiempo fuera de España, actuando en Francia, Italia, Viena... (Tampoco tiene nada que ver con la calidad el que Ruibal o Mediero no estrenen obras de teatro, el que los grupos teatrales independientes lleven una vida tan difi-

cil, el que Patino tenga que abrir un restaurante en vez de hacer películas...)

—Se siguen teniendo las mismas dificultades de siempre. Quizá más, porque están encubiertas.

Completamente apartados de cualquier clase de tinglado comercial, rodeados de dificultades de todo tipo, estos cantantes tienen pocas opciones: o el exilio casi permanente de Paco Ibáñez, o el «amateurismo» ineficaz, o la tensión continua al borde de lo uno y de lo otro, con las tentaciones no menos continuas de mandarlo todo a paseo en un momento o dar el salto a la integración.

—El cantante ya no puede ir sólo a cantar. Tiene que actuar con un programa, con un

sentido. Demostrar lo que quiere hacer, profundizar en sus expresiones. Ha pasado la euforia, por ejemplo, de que sólo por cantar en catalán se llegaba a la gente y parecía que se mantenía una determinada postura.

Pasó la época de «setze jugues» y «nova cançó», de los movimientos y las tendencias. Cada uno busca su camino por su cuenta. Se acabaron las escuelas y las clasificaciones. Nadie sigue a nadie. Xavier dice, por ejemplo, cuando le insinúa que él podría ser clasificado en el estilo más seco y directo de un Raimon, en vez de incluirse en el más jugoso y mordaz de un Pi de la Serra:

—No creo en eso de las «escuelas». Todos aprovechamos

de todos. La escuela hace mucho que se hizo. Los «inventores» ahora son pocos. Todo es un proceso continuo. Quizá hay una afinidad debida a la educación o a la situación geográfica.

—Sin embargo, los catalanes suenan mucho agrupados, o, al menos, considerados como fenómeno colectivo, con una unidad...

—No, no hay una unidad. Los únicos que tienen verdadera unidad son los vascos. Los catalanes nos tratamos con mucho respeto, incluso nos ayudamos, pero hay sus jerarquías. Hay papas, cardenales, frailes y monaguillos. Los «papas» lo saben todo y todo lo hacen mejor que nadie.

—¿Y qué haces tú?

—Yo intento hacer la canción de la forma que la siento y de la mejor manera posible. En una primera época hacía yo mismo letra y música, pero en un momento determinado descubrí poemas de mucha fuerza en catalán, que no admitían comparación con los míos. Espriu, Horta, Papasseit... Con Papasseit me he identificado totalmente, he visto música en sus poemas; los he cuidado mucho.

Quizá por eso sus canciones de Papasseit nos ofrecen la imagen de un Xavier Ribalta maduro, con una plena conjunción de verso y música, que quizá en las otras canciones de Ribalta no está tan lograda. Aquel poeta luchador, muerto de tuberculosis y de soledad, se nos representa todavía vivo y con ganas de levantarse al día siguiente para ver «unas plazas relucientes de luz y unas verjas con flores», en la voz y en la guitarra de Xavier Ribalta. Pero no nos hagamos ilusiones. Tampoco Papasseit va a romper el cerco de la canción marginada. «Por ahora, no llegamos más que a una minoría. Los medios de difusión no están a nuestro alcance. Lo popular —ese término tan vago que ahora sólo se le puede adjudicar a Manolo Escobar y compañía— va enfocado al mantenimiento de un sistema. En estos términos es muy difícil un planteamiento popular por nuestra parte; al único público al que llegamos directamente y con una continuidad es a los estudiantes. Por ahora, esto es lo que hay. Más adelante, ya veremos...» ■ JOSE A. GACIÑO.



MAHALIA

Todo empezó en Nueva Orleans, y Mahalia Jackson nació allí hace sesenta años. Tenía una de las voces más prodigiosas del mundo. Si hubiese nacido en Alemania y blanca hubiese sido cantante de lieder o de ópera wagneriana. Pero era negra y de Nueva Orleans, nació en el momento de la eclosión de la música de su raza, y cuando algunos directores de orquesta quisieron dedicarla a la «gran música», no aceptó: estaba identificada con la tragedia de su raza y la cantaba en la forma del «gospel song». El «gospel» aparece muchas veces confundido con el negro espiritual, cuando en realidad es su derivado y un paso hacia el «blues». El espiritual aún no es «jazz», es una versión con componentes africanas de los cantos religiosos europeos, de los espirituales blancos, que también los hubo en el siglo XIX; Nueva Orleans, en el tiempo de Mahalia, introduce en ellos el «swing». El espiritual es una tradición; el «gospel song», una creación: se escriben sus letras, se componen sus músicas, se publican las partituras, pero, cuando se interpretan, se improvisa sobre ellas, se inventan cada vez, como pasa hoy —en cierta forma— con la música aleatoria.

En las letras, los temas religiosos metodistas o luteranos (los católicos decían su Misa en latín y los negros no entendían ni podían cantar; por eso, se inclinaron a los oficios protestantes, a sus himnos cantados en inglés) buscaban la metáfora sencilla y popular. Cuando Mahalia Jackson canta «The upper room», esa «habitación de arriba» es el cielo, que también es «the home» —el hogar— o la ciudad —city called heaven—.

Siguió la corriente de su tiempo: se fue de Nueva Orleans a Chicago a los catorce años, y siguió cantando en las iglesias negras, convertida en solista. (Si el espiritual es función de coros, el «gospel» es más bien de solistas, principalmente mujeres: con Mahalia Jackson, la hermana Rosetta Tjorpe y Mary Knight, fueron las grandes cantantes de la época; si estas dos tuvieron más espontaneidad, más viveza, ninguna tuvo la rica voz de contralto y la profundidad meditativa de Mahalia Jackson.) No se ganaba dinero entonces cantando las canciones evangélicas: un óbolo del pastor, unas limosnas de los fieles. Sin embargo, en esa época, ya Mahalia Jackson se negaba a cantar música «blanca» o canciones profanas. Sus primeros discos no fueron populares. La fama le llegó, prácticamente, después de la guerra, con los discos de la marca Apollo, el cine, la colaboración con la orquesta de Duke Ellington... El «gospel song» recuperó un puesto fuera de la pobreza de la Iglesia negra. Se le reconoció como el origen del «jazz», se identificaron rasgos de «gospel» en todos los grandes cantantes —no los hay hasta en Ray Charles— y Mahalia Jackson gozó de veneración, y en ella acaba de morir. Los músicos la consideraban como una gran creadora: el pueblo negro, religioso o no, veía en ella algo de santidad y una de las primeras defensoras de la libertad negra.



CONTRA EL NEGOCIO DE LA CULTURA

Cuando la cultura se nos propone como una mercancía más, he aquí un intento de avanzar hacia un nuevo horizonte. Colección Básica 15 publica, en libros económicos y de correcta presentación, respuestas y testimonios del pasado y del presente. Con un propósito: rescatar la cultura del círculo de «los enterados» y del consumo por el consumo.

PRIMEROS TITULOS:

M. Codelier: «Esquemas de evolución de las sociedades». Treinta pesetas.

G. Totti: «Sociología del tiempo libre». 15 pesetas.

«Poesía anónima africana». Sesenta pesetas.

J. Balón: «Le Roy Jones: «El encuentro del hombre negro». Treinta pesetas.

E. Haro Tugler: «La crisis de la democracia». 15 pesetas.

Wells, Bradbury, Asimov y otros: «Narraciones de ciencia-ficción». 105 pesetas.

J. Kuczinski: «Breve historia de la economía». 60 pesetas.

E. Chamorro: «Iniciación al proceso histórico (primera parte)».

DE PRÓXIMA APARICIÓN:

«El sentimiento de las cosas» (poesía japonesa).

Daniel Barros: «Poesía sudamericana actual».

J. A. Gómez Marín: «Bando-lerismo, santidad y otros temas españoles».

E. Zola: «Germinal».

J. J. Rousseau: «Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres».

Revista Bang: «Tebeos y la otra comunicación».

Mury, Stern y otros: «Iniciación al estudio social de la reforma».

D. Mateo del Peral: «"Figuro", periodista político español».

Jean Jacques: «Las luchas sociales en los gremios».

Lorand Gaspar: «Historia de Palestina».

Pedidos en librerías o a: Miguel Castellote, editor. Hermanos Miralles, 32. Teléfono 276 77 52. Madrid-1.